



Originario de Saltillo
1885 - 1962

Desde el Saltillo del siglo XIX se contemplaba desde el cerro del Ojo de Agua, su más grande elevación, con una peculiaridad, un caserío de adobe de un piso y en el centro emergiendo majestuosa su parroquia del Apóstol Santiago, que luego sería catedral. Al poniente, por todas partes disparándose y dominando a las edificaciones unas frondosas y penetrantes huertas verdes. Éstas tenían su origen en los tlaxcaltecas, aquel grupo étnico que vino a poblar la entonces Villa de Santiago del Saltillo un poco después que los españoles.

Al tiempo que estamos hablando Saltillo era y aun es la sede de los poderes estatales, una próspera población de 34 mil habitantes, según un censo publicado por un cronista el mismo año que naciera nuestro biografiado. Brindaba la ciudad capital de Coahuila la mejor vida en el noreste mexicano. Todavía no llegaba la época de la industrialización, que todo lo acaba por consumir y tenía fama la ciudad por sus productos agrícolas y su comercio regional, en sus campos aledaños y en las cercanas Ramos Arizpe y Arteaga se cultivaban los mejores trigos de la América, según anotaba un historiador que mucho amaba su tierra. En octubre se celebraba una rumbosa feria que atraía a viandantes de todo el país y sur de los Estados Unidos, ya que en ella se desarrollaba un intercambio de diversas mercancías. Esta feria venía desde la época colonial y fue desde donde se proyectó la fama del Sarape de Saltillo, símbolo de la población y un vistoso atuendo que distingue al mexicano.

Aquella actividad comercial crecía con el arribo del ferrocarril, en 1883, esto le dio a la población ser una plaza de comunicaciones por donde se entraba y se entra prácticamente al noreste, paso obligado de mercancías y efectos, tanto hacia el sur como al norte, al este y al oeste regional. También permitía a la región el contacto con la frontera del poderoso país norteamericano y las grandes ciudades del interior de la República en menos de un día, cuando esta había sido una odisea de meses. El año del nacimiento de Roque, se publicaba en Saltillo el primer



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



directorio telefónico del país, servicio que se ofrecía a sus habitantes desde años anteriores.

Una familia norteña

En el Saltillo que describimos brevemente nació Roque Victoriano González Garza, de este acontecimiento conocemos su partida de nacimiento del registro civil:

En la Ciudad del Saltillo a las (8) de la mañana del (2) de Setiembre de 1885 mil ochocientos ochenta y cinco, ante mi, Antonio L. Sánchez, Juez 2° del estado Civil, compareció Agustín G. González, casado, comerciante, mayor de edad de esta vecindad y presentó vivo un niño expresando que es hijo legítimo suyo que tubo [sic] con su esposa la Señora Prisciliana Garza: que nació en esta Ciudad el 23 veinte y tres de Mayo de 1885 mil ochocientos ochenta y cinco, en la casa número 18 diez y ocho de la Primera Calle de Victoria, a las 6 seis de la tarde y le pusieron por nombre Roque Victoriano, que sus abuelos paternos son Leonardo González, finado, y María Luisa González, y los maternos Trinidad Garza y Guadalupe González [...]

La vivienda donde nació Roque Victoriano todavía estaba de pie hasta hace unos años. Me tocó conocerla y estaba frente en donde ahora se localizan las oficinas de Correos y Telégrafos. Era una edificación de gruesos muros de adobe y su puerta y ventanas con arcos y jambas de piedra de sillar, el famoso y típico sillar de Saltillo que mucho se usó en aquel tiempo. La puerta principal bajo un arco y de gruesa madera, las ventanas protegidas con recias rejas de fierro, con emplomados en las juntas y las puntas.

Según narra en sus memorias el mismo Roque Victoriano, sus padres eran originarios de Las Higueras, una pequeña villa en el vecino estado de Nuevo León.



Roque González Garza

Presidente de México

1915



Su padre casó en primeras nupcias con Librada Garza y de este matrimonio nació Leonardo y un niño más que murió. Como Librada falleció un poco después en la misma Higuera, don Agustín contrajo nuevo matrimonio con Prisciliana Garza que era hermana menor de Librada y de esta unión nacieron Elisa, Armando, Federico, Antero, Herminia, Roque y Roberto.

La pareja se había trasladado primero a Monterrey donde don Agustín había emprendido un negocio de transportes de mercancías de comercio, entonces muy socorrido por la falta de ferrocarril. Sus viajes los hacía entre los poblados de Nuevo León a Monterrey y de aquí en varias ocasiones a Saltillo. Aquel giro representaba peligrosos riesgos porque en esos tiempos el bandidaje en esa región estaba en su apogeo. En ocasiones también transportaba de los poblados las contribuciones que se rendían al gobierno estatal, todo ello con eficiencia, rapidez y honradez. Trabajó Agustín con empeño y pronto su negocio prosperó notablemente y logró una posición económica desahogada, llegando a contar con dieciséis carros y casi las cien bestias de tiro y de carga.

Pero se le vino una desgracia ya que enfermó y como el negocio del transporte no debía de parar se vio obligado a dejar éste encargado a su hermano Simón, que venía ayudándole en él. Simón no era un hombre responsable y sobre todo afecto al juego y durante el viaje dispuso del efectivo que debería de entregar en Monterrey y luego de los carros y los animales, cuando llegó a la capital de Nuevo León ya no llevaba nada y además Agustín hubo de recuperar lo dispuesto para evitar que Simón fuera encarcelado, aquella noble acción lo dejó en la ruina.

Después de este grave tropiezo don Agustín se trasladó a Saltillo en busca de nuevos horizontes, con un pequeño préstamo de su padre instaló una tienda de abarrotes en el antiguo Parián, un centro comercial entonces ubicado en el corazón de la capital coahuilense, una vez logró rehacerse y contar con un próspero



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



negocio, todo parecía que iba a marchar bien, cuando una nueva desgracia lo sacudió, ya que un voraz incendio terminó con el Parían y por consiguiente con la tienda de abarrotes de Agustín. Su capital y negocio terminaba de la noche a la mañana, y otra vez más se inició con un nuevo giro e instaló en la calle de Victoria una cantina y billares, los que lo colocaban en lo que ahora podemos decir clase media. Fue cuando decidió que sus hijos Armando y Federico fueran a estudiar a la ciudad de México. Uno quería ser ingeniero y el otro abogado. Su hija mayor, Elisa se casó con Manuel Durón y se fueron a vivir a Piedras Negras, ya que Manuel laboraba en la Aduana de aquella población.

Todavía la joven familia hubo de afrontar la peor de las desgracias. Agustín contrajo el tifo, que llevó un destacamento de soldados procedentes de la capital a Saltillo, muriendo a inicios de 1894 y a los pocos días su esposa. La hija mayor Elisa llegó de Piedras Negras y se llevó a sus hermanos a casa de su suegra la señora Durón, ya que en menos de diez días quedaban huérfanos los hermanos González Garza. Estos se reunieron para decidir su futuro y determinaron que se repartieran entre familiares. Herminia se fue con su hermana Elisa a Piedras Negras, Roberto con un tío materno, Gerardo Garza, Roque con otro tío Tomás Garza a Cadereyta y los mayores Federico, Armando, Antero y Leonardo a la ciudad de México, donde decidieron que sólo Armando estudiaría ingeniero agrónomo y los demás trabajarían.

De aquella estadía en Cadereyta Roque guardó muy malos recuerdos, ya que en la casa de su tío Tomás Garza no fue tratado como hijo, ni como sobrino, sino como criado. Hacía faenas duras, asistiendo los animales domésticos que aquella familia poseía, lo traían descalzo y con mala ropa. Uno de los hijos de Tomás, primo de Roque ya era mayor y le tomó cariño a aquel muchacho triste y siempre cansado. Le enseñó a leer y escribir y Roque en la primera oportunidad le envió una carta a su hermano Federico pidiéndole fuera por él y explicándole





su situación. Su hermano Armando acudió a Cadereyta por su hermano menor. Al llegar al poblado no estaba su hermano menor en su casa y en sus memorias don Roque decía:

Voy llegando cargado de leña y mis tíos no hallaban que hacer para cambiarme de ropa y me va viendo mi hermano ¡que barbaridad! se puso a llorar de rabia, se enojó y dijo: ¡vámonos, vámonos!, y nos venimos del pueblo, dejando a mis tíos desolados porque se les iba el criado. Yo encantado de la vida. Me acuerdo muy bien que Armando me cargó, yo estaba muy chiquito, si estaba muy chico.

Llegaron a Monterrey donde recogieron a Roberto que estaba con el otro tío en condiciones semejantes. Como no contaban con dinero para el viaje a la capital y sus tíos no les dieron un centavo, se regresaron con un boleto de tercera y los dos niños escondidos debajo del asiento. Cuando arribaron a la ciudad de México, Roque ya tenía once años y allá terminó sus estudios primarios en una escuela católica ubicada en la entonces calle de San Lorenzo a un lado del templo del mismo nombre (hoy calles de Allende y Belisario Domínguez). De aquí pasó a estudiar secundaria y la carrera de Comercio en una escuela que se localizaba en el entonces Edificio de Terceros, donde ahora se encuentra la oficina central de Correo Mayor, construido un poco más tarde por la administración porfirista.

De la Ceca a la Meca

Poco después una nueva desgracia se sumaba a los ya muy golpeados hermanos González Garza, la prematura muerte del esposo de Elisa, lo que trajo consigo un nuevo descenso económico, pues el resto de los hermanos tuvieron que hacerse cargo de aquella familia.





Fue entonces que mi hermano Federico, mi educador, mi maestro, mi modelo de hombre honrado, nueve años mayor que yo [nació en 1876], tuvo necesidad de abandonar sus estudios en la Escuela de Leyes y entrar a trabajar para sostener a las dos familias, la de mi hermana Elisa y la nuestra.

Se trasladó a Monterrey, entrando a trabajar en la Cervecería Cuauhtémoc, donde desempeñó varias labores: limpiador de botellas, contadoría de cascos, fábrica de hielo, almacenista y finalmente en la oficina contable como jefe de un departamento, con aquello mejoraba notablemente su condición económica, era el año de 1906, tenía veintiún años y nuevamente tuvo un grave contratiempo, pues los dueños y ejecutivos de la cervecería estaban obligando a que todos sus empleados se adhirieran a la reelección de Bernardo Reyes, eterno gobernador de Nuevo León. Roque y otros empleados se negaron a firmar un escrito de apoyo y al negarse se les despidió.

Buscó trabajo en la misma ciudad regiomontana, que ya para ese entonces era un importante centro industrial y comercial y lo encontró con facilidad mediante un amigo en una compañía de seguros. El mismo Roque narra que era la The Mutual Life Insurance Company, conocida en México como la Mutua y que tenía oficinas principales en la ciudad de Nueva York, en esta actividad hizo carrera por las circunstancias especiales de muchos parientes bien acomodados, a los cuales vendió seguros, no de mucha cuantía, pero si numerosos. En el México de aquel tiempo era muy poco conocido y por lo tanto difícil el negocio de las aseguradoras, porque nadie confiaba en su bondad. Roque conoció poco a poco aquel manejo y venta hasta llegar a ser el gerente de La Nacional, compañía de seguros mexicana, representante en los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, *donde logré hacer ahorros que más tarde me permitieron el lujo de acompañar a todas partes al señor Madero sin costarle a él un solo centavo.*





Ya para 1909 González Garza no se encontraba en Monterrey, tenía una nueva ocupación y estaba recorriendo varias ciudades del país, con el objeto de ofrecer para su venta cromos. Trabajaba por cuenta de una firma norteamericana de Chicago, la cual elaboraba litografías y cromos de retratos, paisajes y pinturas célebres, entonces muy de moda. También en esta actividad le fue muy bien a Roque en sus precepciones económicas.

Maderista

El país estaba expectante de la sucesión presidencial en 1910. El caduco régimen de Porfirio Díaz, se decía, debía de abstenerse participar en las elecciones que se avecinaban, ya el caudillo oaxaqueño llevaba diez ascensiones al poder, escuchaba opiniones y no las atendía, conocía de protestas y las reprimía con las armas, todo indicaba que se volvería a reelegir en 1910 cuando ya estaba próximo a los ochenta años de edad.

Entre los partidarios de Madero estaban los hermanos Federico y Roque González Garza. Roque habla de aquella su primer experiencia política: *Mi participación en todo esto fue no más de acompañante de mi hermano. Era yo muy joven.* [23 años]. En ese 1909 cuando club democrático antirreeleccionista se fundaba, club que disolvía el gobierno encarcelado a sus componentes. Madero para entonces ya tenía un plan democrático y eleccionario muy definido y con ese programa inició una gira política por el sureste mexicano. El recorrido lo continuaba por Tampico, luego Monterrey, donde dejó varios clubes democráticos establecidos, mientras que en otras grandes poblaciones se formaban asociaciones antirreeleccionistas. Ese mismo años apoyó la candidatura de don Venustiano Carranza al gobierno de Coahuila.

Después de su proclamación como candidato presidencial en abril de 1910 iniciaba enseguida Madero su gira política en el estado de Puebla donde se le





dispensó una gran manifestación popular en su apoyo. De aquí se encaminó a los estados fronterizos, pasando por San Luis Potosí donde hubo otro gran recibimiento y ofreció un gran discurso donde señalaba los errores del gobierno de Díaz. En Saltillo fue esperado por una compacta muchedumbre, la que fue disuelta por las policías estatal y municipal. El 6 de junio llegó a Monterrey y también la policía local disolvió su manifestación a caballos. En este día refiere Roque González Garza que alojó al señor Madero y a su esposa y parte de sus seguidores en su casa que estaba en el centro.

La noche del 7 de junio cuando Madero y Roque Estrada se disponían a salir de Monterrey, fueron aprehendidos en la estación de ferrocarril. Las autoridades judiciales del gobierno federal los acusaban de que en San Luis Potosí habían pronunciado discursos subversivos, injuriar al presidente Díaz, a la autoridad local y otros delitos. El 19 de julio fueron trasladados los presos a la penitenciaría de San Luis Potosí teatro de sus faltas, donde se les debería de juzgar. Se usaron influencias y se lanzaron manifiestos, pero nada valió para liberar a Madero y Estrada. Sólo se consiguió su libertad condicional con la capital potosina como cárcel. Porfirio Díaz lo quería quieto el día de las elecciones y luego de las que preparaba suntuosas Fiestas del Centenario de la Independencia, para septiembre de ese 1910.

Entretanto Madero burlaba la seguridad que le habían impuesto en San Luis Potosí y disfrazado de rielero se fugó el 5 de octubre del mismo 1910 en el ferrocarril y oculto en el vagón del express. Cruzó la frontera en Laredo, dirigiéndose a San Antonio donde tenía casa, parientes y amigos. En la ciudad texana se organizó una Junta Revolucionaria, la que fue encabezada por el mismo Madero lanzó un manifiesto con visos de convocatoria el 25 de octubre que se fechó en San Luis Potosí el 5 de octubre para evitar problemas con las autoridades norteamericanas, fue por eso llamado El Plan de San Luis. En este escrito se





desconocía al gobierno federal y a los estatales, además se convocaba al pueblo mexicano para iniciar el movimiento revolucionario el 20 de noviembre de 1910 a las seis de la tarde.

Seguramente llevado por su hermano Federico, Roque estuvo en aquella Junta en San Antonio, Madero entonces lo comisionó para que llevara instrucciones verbales a los que habían prometido se levantarían en armas en la región lagunera. Se le recibió en Lerdo, Durango por los que ya habían apoyado a Madero en su gira electoral, ahora prometían ser los cabecillas del movimiento que se planeaba para el 20 de noviembre. Eran Jesús Agustín Castro, Orestes Pereyra, Mariano López Ortiz y Eugenio Aguirre Benavides, con los que sostuvo cuatro o cinco juntas secretas. Como sabía que el levantamiento lo iba a encabezar el señor Madero en Ciudad Porfirio Díaz – ahora Piedras Negras –, Roque se dirigió hacia allá, adonde llegó acompañado de dos partidarios el 18 de noviembre y esperó con dos días de anticipación.

Madero estaba expectante con el inicio armado de su movimiento y en su desesperación planeó muy mal aquel ataque a la fronteriza población, sin tomar prevenciones le había encargado a su tío Catarino Benavides le reuniera 300 hombres montados y armados para la consecución de aquel ataque que esperaba fuera sorpresivo y sobre psicológico, ya que aparte de ser Piedras Negras una importante aduana y plaza la toma de la ciudad que llevaba el nombre del dictador causaría un buen efecto en todo el país. Pero el señor Benavides falló completamente apenas si tenía a diez rancheros mal armados esperando río debajo de Piedras Negras. Madero llevaba otros tantos, entre ellos Roque y sus dos aliados. Fue aquello un verdadero y rotundo fracaso. Madero y sus acompañantes se regresaron a San Antonio a buscar una mejor oportunidad, obviamente en su comitiva iba el joven González Garza. En San Antonio recibió la orden de Madero de acompañarlo a Nueva Orleans. Desde aquí Madero lo





comisionó para que se trasladara a Veracruz, donde pensaba el caudillo podía tener más apoyo e iniciar su movimiento armado. Después de varias reuniones con los antirreeleccionistas de aquella región se regresó a Nueva Orleans y luego a San Antonio donde le informó a Madero y a la Junta de la factibilidad de hacer su arribo a México por las costas veracruzanas. Era el uno de enero de 1911.

Se inicia el movimiento armado

Roque encontró a un Madero completamente optimista y seguro de triunfar sobre el dictador. Su convocatoria había encontrado eco en varios puntos del país. En Puebla los hermanos Serdán que se iban a rebelar el 20 de noviembre fueron descubiertos el día 18 y atacados por las fuerzas militares poblanas, los que los ultimaron en su casa con otros partidarios. En Gómez Palacio hacían lo mismo varios cabecillas tomando brevemente la presidencia municipal. En Cuchillo Parado, Chihuahua, Toribio Ortega y un puñado de guerrilleros se apoderaban de aquella pequeña población en la sierra chihuahuense. A finales de ese 1910 se declaraban maderistas tres hombres en Chihuahua, don Abraham González, Pascual Orozco y Pancho Villa, que ya habían combatido furiosamente a las tropas de aquel estado y don Abraham le comunicaba a Madero que ya se le podía recibir con toda clase de seguridades.

En El Paso, frontera con Ciudad Juárez, estaba instalada una Junta Revolucionaria, despachaban en dos locales ubicados en el centro de la ciudad fronteriza texana y eran atendidas por don Abraham González y Federico González Garza, don Abraham había sido nombrado por Madero, jefe del movimiento revolucionario en Chihuahua. Como la lucha armada aun era incipiente, Madero que estuvo en dos ocasiones en El Paso todavía no se atrevía a cruzar el río Bravo. Pero esta decisión la tomó a inicios de febrero de 1911. Cuando se decidió a pasar al lado mexicano, don Abraham comisionó a Roque lo fuera a recibir con una pequeña fuerza en el paso conocido como Zaragoza, cercano a Ciudad Juárez el 13 de febrero de 1913.





Como Orozco y Pancho Villa estaban combatiendo en otros puntos de Chihuahua, Madero organizó sus fuerzas con voluntarios para combatir a las fuerzas federales. En esta tropa y con el grado de capitán quedaba Roque González a cargo de la proveeduría o logística en términos militares. La columna al mando de Madero se dirigió al suroeste. El 13 de marzo se enfrentaron a las tropas de la federación en Casas Grandes. Los rebeldes atacaron la plaza formando cuatro columnas, se combatió con un valor extraordinario, fueron rechazados y luego contraatacaron con mucho entusiasmo, pero en eso a los federales les llegaron refuerzos de la ciudad de Chihuahua y los revolucionarios fueron derrotados, en esta acción Madero fue herido en un brazo y el mayor Eduardo Hay perdió un ojo y fue hecho prisionero.

Se estaba ya combatiendo en varios puntos del estado de Chihuahua, sobre todo en la región norte y noroeste, pero el movimiento no progresaba, debido a que se necesitaba formar una plaza importante y acudieron ante Madero los jefes Abraham González, Pascual Orozco, Guissepi Garibaldi y Roque González para que las fuerzas conjuntas de revolucionarios intentaran la toma de Ciudad Juárez, con lo que se daría un gran impacto a la causa y solucionarían el problema de la adquisición de armas y parque para la causa, por lo tanto se tomó la resolución de acercarse a la plaza fronteriza por Estación Bauche. El ataque se iniciaba el 15 de abril al que concurrió Roque. Esta acción se puede marcar como preliminar a las llamadas batallas de Ciudad Juárez, las tropas revolucionarias se enfrentaban a tropas de línea a las órdenes del coronel Pueblita, el ataque hubiera triunfado de no ser que llegaron refuerzos de la ciudad de Chihuahua al mando del coronel Antonio Rábago.

Fue a inicios de mayo que se iniciaban los ataques a Ciudad Juárez, Roque González Garza, ya con su ascenso concurrió a ellas como Jefe de Estado Mayor de las fuerzas del general Pascual Orozco. El general Navarro había convertido





la ciudad en una fortaleza y el ejército federal había permanecido totalmente aislado. Pero aquellas acometidas fueron rechazadas una tras otra. Pero se minaba su resistencia al no recibir refuerzos.

En Ciudad Juárez, las pláticas se concentraron en la renuncia de Díaz, exigida por los rebeldes y rechazada por el dictador. Corral, el vicepresidente, el gabinete y gobernadores podían ser arrojados de sus cargos, pero no el presidente. El 7 de mayo a punto de que el armisticio llegara a su fin, Díaz se rehusó categóricamente a renunciar y Madero anunciando el rompimiento de las pláticas, ordenó el avance de su ejército hacia el sur, al parecer en dirección a la ciudad de Chihuahua. Pero no tuvo eco en un ejército indisciplinado y jefes que no estaban acostumbrados a recibir órdenes.

Conociendo la noticia el gobierno de Díaz quiso reanudar las negociaciones con prontitud, Madero, para evitar más derramamiento de sangre, respondió de inmediato. Llegaba a Ciudad Juárez Francisco Carvajal, ministro de la Suprema Corte de Justicia y acordó con los representantes de Madero un nuevo armisticio que contemplaba el país entero. Díaz aceptaba renunciar y dejar que un gobierno de transición encabezado por Francisco León de la Barra asumiera la presidencia provisional, convocara a elecciones. A las 10 de la noche del 21 de mayo los firmantes del tratado en la oscuridad y a la luz de los faros de unos automóviles signaban el famoso Tratado de Ciudad Juárez, poniendo fin a un régimen dictatorial que ya pasaba de los 34 años.

Todavía al día siguiente, uno de junio, Madero hubo de asistir a un gran baile en Ciudad Juárez en donde entregado a los brazos de Terpsicore no descansó una sola pieza, pues tenía completo el menú. El viaje a Eagle Pass se hacía tal y como se había programado, muy temprano se salía el 2 de junio, como jefe o encargado de la logística en la travesía de lo que se podía llamar tren presidencial





fue designado Roque González, los viajeros que acompañaron a Madero fueron unas veinte personas. Ese mismo día arribaron a Spoford a eso de las tres de la tarde, se transbordó otro tren que los condujo a Eagle Pass donde llegaron a las cinco de la tarde. Al siguiente día a las ocho de la mañana en el puente internacional, al lado mexicano, esperaban a Madero los entusiastas vecinos de Piedras Negras y el flamante gobernador de Coahuila don Venustiano Carranza.

Fue aquel un recibimiento apoteótico, Carranza dijo un emotivo discurso en el mismo puente, donde derramó lágrimas. Subieron a un auto que apenas podía avanzar por la multitud. En cada esquina que tocaban los comités feministas daban la bienvenida a Madero, había mucha gente joven de todos los estratos sociales, pero también la había madura. En una escena, un comité de tres damas vestidas de blanco acude a saludar a los esposos Madero, la mayor de unos sesenta años pronuncia un discurso interrumpido por los empujones de la multitud que quería acercarse a conocer al nuevo líder nacional. En una película que se tomó se observa a las señoritas de la mejor sociedad de Piedras Negras y multitud de asociaciones formaron una valla de honor y desfilaron tras el auto del caudillo.

Un poco antes del mediodía el viaje se iniciaba a la capital y en él seguía como encargado de la logística el mayor Roque González Garza, también los acompañaba don Venustiano Carranza. El tren, al que le habían colocado unas enormes mantas con el nombre de Madero y el de Sufragio Efectivo, No Reelección, se veían a lo largo de la locomotora y el carro donde viajaban los principales. Se detenía en cada estación y pueblo a saludar a la gente que en gran multitud querían saludar, conocer y apoyar al triunfador de la Revolución que había terminado con la dictadura, en cada lugar pronunciaba Madero un pequeño y emotivo discurso. En Monclova descendió del convoy y saludó de mano a cientos de entusiastas asistentes. Cruzó casi de noche el desierto coahuilense





y el día cuatro en la madrugada llegaron a San Pedro de las Colonias, donde descansaron. Un poco más tarde partían a Torreón donde otra multitud los esperaba, aquí dejaba el tren el señor Carranza. Se continuó la cansada travesía hacia la ciudad capital. En sus memorias Roque apunta:

Aquello fue un éxito colosal. Se comprobó que podíamos haber llegado a la ciudad de México con un contingente militar enorme, pero las cosas se resolvieron de otra manera y llegamos un poco después, el 7 de junio de 1911. El entusiasmo del pueblo en todas las estaciones exigía oír al señor Madero, quien dio toda clase de explicaciones. Poco antes de llegar a México nos sorprendió el famoso temblor, que fue en la madrugada del día 7.

Llegaron a la estación de Buenavista y Madero sin alardear de hombría ni de superioridad política ni nada y guardando una gran compostura y respeto envió a Roque a Palacio Nacional para que en su nombre le pidiera al presidente provisional Francisco León de la Barra su venía para entrar a la capital. El mandatario quedó muy complacido de la actitud de Madero y desde luego dio su premissa para que el jefe revolucionario fuera a Palacio Nacional donde lo recibiría. Aquel recorrido de Buenavista al centro fue el delirio, el pueblo en masa de desbordó.

Desde el 7 de junio al 16 de agosto de 1911, Roque fue ayudante personal del señor Madero cuando éste salió a los estados de Morelos y Guerrero, focos principales del zapatismo para dialogar con los jefes surianos. Roque lo acompañó en estos actos tomando notas. El 16 de junio fue el regreso. Para el 12 de julio una nueva gira de pacificación y avenimiento realizaba Madero, ahora por los estados de Puebla y Tlaxcala, una vez más lo acompañaba el mayor Roque González Garza. Después se venía la campaña presidencial de la





cual Madero, como candidato, quería llegar al cargo más alto de la nación, sólo a través de la vía democrática y llevó a cabo la más grande gira política de un aspirante a la presidencia. Uno de los oradores y principales organizadores de aquella campaña fue Roque González Garza. Las elecciones se llevaron a cabo el uno de octubre del mismo 1911, cuyo resultado fue un triunfo abrumador del señor Madero.

Diputado federal

Llegaba el turno de renovar la Cámara de Diputados, los cuales integrarían la XXVI Legislatura y por instrucciones de Madero Roque se presentó como candidato por el Primer Distrito de Coahuila, era proyectado por el Partido Constitucional Progresista. Hizo campaña en el área de Saltillo y en uno de sus discursos que pronunció en la capital de Coahuila externo:

No quiero valerme de mis elementos de gobierno porque no deseo que mis conciudadanos me echen en cara después que el gobierno actual me ayudó a salir avante, deseo que mi candidatura se espontánea y libre por parte de mis paisanos, porque será el timbre de gloria máspreciado del cual me ufane.

Triunfó en lo comicios y electo diputado el 30 de junio se presentó a la XXVI el 2 de septiembre de 1912. El 16 siguiente el presidente Madero instalaba aquella cámara. Se habían colocado en ella varios diputados maderistas, de lo mejor que se tenían del movimiento reciente: Gustavo Madero, Luis Cabrera, Roque González Garza, Félix J. Palavicini, Juan Sánchez Azcona, Serapio Rendón, Isidro Fabela, Pascual Ortiz Rubio, Alfonso Cravioto y otros. Y como se habían abierto elecciones directas se colaron varios porfiristas y miembros del antiguo régimen, entre ellos José María Lozano, Querido Moheno, Nemesio García Naranjo y Francisco Olaguíbel. Estos cuatro encabezaban una facción





mayoritaria representando al porfiriato, llamado El Cuadrilátero, que casi por completo obstruyó la mayoría de las iniciativas promovidas por el ejecutivo.

El Cuartelazo

A inicios de febrero de 1913, Roque fue comisionado por el presidente Madero para que se trasladara al estado de Chihuahua a recibir la rendición del exorozquista Marcelo Caraveo. No alcanzó a cumplir esta encomienda por la sublevación en la ciudad de México de los generales Félix Díaz, Bernardo Reyes, Manuel Mondragón y otros, acaecida el 9 de febrero del mismo año. Desde Chihuahua se enteró del Cuartelazo y de acuerdo con el gobernador de aquel estado, Abraham González, decidió su retorno a México. En el trayecto logró reunir a doscientos rurales, con los cuales se presentó a Madero en Palacio el 11 de febrero, por orden de éste quedó a su lado en la sede del ejecutivo, entregando la fuerza que lo acompañaba al comandante militar de la plaza, que era nada menos que Victoriano Huerta. Siguió al lado de Madero y según narra el mismo Roque, cayó prisionero con el presidente, el vicepresidente y Felipe Ángeles, pero valiéndose de algún modo de su fuero como diputado logró escapar cinco horas antes de la ejecución de los dos primeros, hecho sucedido el 22 de febrero.

Con Carranza

Más adelante estaba en Piedras Negras nuevo Cuartel General de Carranza, era el uno de abril y ya se había expedido el Plan de Guadalupe. Se entrevistó con el Primer Jefe y se puso a sus órdenes, el cual lo nombraba su ayudante. Le entregó a Roque un ejemplar impreso del referido Plan de Guadalupe, para que le emitiera su opinión sobre su contenido. Roque lo estudió con detenimiento e hizo un proyecto de modificaciones que mejorarían su contenido. Esto se trató en el Hotel Internacional donde estaba alojado Carranza, se leyeron y discutieron lo que proponía, pero el señor Carranza se negó a aceptar tan sólo una de las propuestas porque yo no he de cambiar ni un punto ni una coma del Plan,





prácticamente con aquello cortaba su relación con González Garza, enviándolo al día siguiente a San Antonio, Texas en una comisión confidencial, para que en aquella población se entrevistara con una Junta Revolucionaria compuesta de civiles de la capital del país. La mayoría eran exdiputados de la XXVI Legislatura misma a que pertenecía Roque y pretendían formar un Congreso en el exilio que rigiera los destinos de la Revolución, se lo comunicaran al señor Carranza y este de ninguna forma aceptó aquella propuesta.

En la División del Norte

En agosto de 1913 se le comisionaba bajo el mando del general Jesús Carranza, el cual desconoció una orden dada por González Garza cuando trató de disciplinar a un jefe y dos oficiales que se habían insubordinado frente al enemigo y además efectuar saqueos y depredaciones en propiedades de extranjeros. Ante ello presentó Roque su renuncia al Primer Jefe y como éste no respondió, Roque se retiró de toda empresa militar y después de algunos meses de inactividad y de penuria, Roque se incorporó a la División del Norte, por la hospitalidad que el general Villa otorgaba a los maderistas y además de la antigua amistad que tenía con Roque desde Ciudad Juárez en 1910-1911 y con la anuencia del Primer Jefe lo nombró Presidente del Consejo de Guerra de la División del Norte, con grado de coronel el uno de febrero de 1914. Ya para entonces el general Villa había tomado la ciudad de Torreón el uno de octubre de 1913 y luego se apoderaba audazmente de Ciudad Juárez y ganaba las batallas de Tierra Blanca y Ojinaga en noviembre del mismo 1913 y enero de 1914. Para el tiempo en que Roque se le unió ya estaba al lado de Villa su hermano Federico como consejero y asesor jurídico, también apoyándolo en acuerdos y convocatorias.

Casi de inmediato Federico se convirtió en el principal consejero político y jurídico de Villa y a Roque le reconoció el grado de coronel desempeñando las operaciones logísticas de la División del Norte en lo cual era experto por su





experiencia como contador. Era una especie de militar habilitado, y aunque no participaba directamente en las acciones militares y no tenía mando de tropas o combatientes si estaban bajo su mando soldados a los que siempre ordenó con cortesía y competencia. Entre febrero y marzo mucho sirvieron a la División del Norte sus servicios, ya que éste se estaba equipando y armando para salir a combatir a Torreón, plaza que por entonces representaba mucho para el movimiento revolucionario por su posición estratégica de comunicaciones y como fuente de riqueza. Más adelante y durante los combates de Torreón de marzo –abril de 1914. Roque tomó apuntes del desarrollo de ésta y escribió y edito un folleto en Chihuahua, con fecha 12 de junio de 1914, que tituló La Batalla de Torreón, lo elaboró en colaboración con P. Ramos Romero y J. Pérez Rul, la obra fue prolongada por el poeta y escritor José Santos Chocano.

González Garza estuvo en adelante en las batallas de San Pedro, Paredón y Zacatecas. El ejército villista a partir de marzo de 1914 era enorme y combatía en el semidesierto donde todo escaseaba, principalmente el agua y los alimentos. Era así como Villa aprovechaba varias virtudes que siempre tuvo Roque, su profesión de contador, su honradez, su lealtad y su disposición al diálogo aunado todo a un humanismo poco practicado en la guerra. Los ayudantes del coronel González Garza eran también habilitados, donde la disciplina era elemental. Por haberse dedicado a esa actividad es por eso que no se le localiza en las partes militares.

Antes de los ataques a Zacatecas ocurrió lo que todos esperaban, la ruptura entre Villa y Carranza, la confrontación se venía avivando desde inicios de 1914, cuando Villa intentó fusilar al general Manuel Chao en Chihuahua, por seguir órdenes de Carranza. El crimen se hubiera dado, pero don Venustiano que estaba en la capital de Chihuahua lo impidió. Más adelante cuando la marina estadounidense invadió y tomó por asalto el puerto de Veracruz, también tuvieron





graves desavenencias. El Címax de la hostilidad y ruptura entre ambos tuvo lugar en los preparativos para los ataques a Zacatecas lo que pondría punto final al gobierno de Huerta, que ya para entonces entraba en agonía. Ya conocedor el Primer Jefe de las aspiraciones militares y políticas de Villa, trató de impedir que éste participara en los ataques a Zacatecas y que por consecuencia al triunfar, que era lo más seguro, tomara toda la gloria y avanzara hacia la capital, lo cual predecía Carranza en un desastre.

Desde finales de mayo en que ambos jefes se reunieron en Saltillo, plaza que había ocupado Villa se notó un fuerte enfriamiento en sus relaciones. Al llegar el Primer Jefe a la capital coahuilense, después de dialogar se llegó al acuerdo que las fuerzas villistas se concentraron en Torreón y luego en Chihuahua, para que tomaran un descanso. Ahí esperarían las órdenes del Primer Jefe. Aquello no agradó a Villa, pero lo aceptó. Como Carranza sabía que Villa estaba disgustado recibió a Silvestre Terrazas para negociar. El comandante de la División del Norte, quería, sobre todo, recuperar el control ferroviario del norte y marchar son obstáculos hacia el sur, sobre la ciudad de Zacatecas.

Una vez más Villa pedía atacar la plaza zacatecana y una vez más se le negó y le reiteró el Primer Jefe que enviara los cinco mil hombres a Natera. El dialogo y los acuerdos quedaron rotos y Carranza desconoció al general Villa como comandante de la División del Norte, los generales de esta no aceptaron tal decisión y se prepararon para salir a Zacatecas, en abierto desacato a Carranza, el cual no tuvo más remedio que aceptar. Así se hizo con los resultados exitosos conocidos.

Villa tenía el proyecto de ejecutar a Obregón en el trayecto y para tal efecto ordenó al general Mateo Almanza que se adelantara y detuviera el tren y lo ejecutara. Tal vez Roque se enteró de aquellos planes y a la altura de Torreón efectuó una





maniobra para que el tren no fuera interceptado y pudo seguir su camino, pero se había ordenado a otro pelotón de fusilamientos en Gómez Palacio esperara el tren y se bajara a Obregón, pero el coronel González Garza estaba decidido a salvar la vida del sonorenses y no paró en la población duranguense siguiendo de largo y entregó al general Obregón sano y salvo en la estación La Colorado en los límites de Zacatecas con Aguascalientes donde había tropas leales a Carranza. En sus memorias reconoce Obregón que la valiente actitud de González Garza le salvó la vida.

La Soberana Convención

Se había previsto que la asamblea en Aguascalientes no fuera de modo alguno una reunión de caudillos con el propósito de trazar el curso futuro del México revolucionario, por el contrario, ya habían surgido facciones, se reforzaban nuevas alianzas y en todo el territorio nacional se preparaban para el enfrentamiento armado. Todavía a fines de septiembre, lo que más podía esperarse de la Convención era la formulación de un modus vivendi pacífico entre los caudillos antagónicos, pero para fines de octubre tal concordancia se volvió totalmente imposible. Las claras diferencias entre Carranza y Villa avivadas por la guerra declarada de Sonora que libraban Maytorena por una parte y Hill y Calles por la otra, desde el inicio condenaron al fracaso a la Convención como cuerpo pacificador.

La Convención misma fue un desastre y lo que resultó de ella no fue ni reaccionario ni progresista sino sencillamente caótica, al primer presidente Eulalio Gutiérrez no lo dejó gobernar Villa y al segundo Roque González Garza hizo lo mismo Zapata, como veremos más adelante. La reunión primaria dio nacimiento a un gobierno aparentemente democrático y ya cuando estaba en la capital, dirigido por Villa y Zapata, que si bien podían mandar en sus respectivos territorios, su experiencia nacional era nula y sería incapaz. En consecuencia los dos se encargaron





de destruir lo que habían creado, ya que resultó incapaz de proporcionar una dirección viable a la nación.

La Convención de Aguascalientes trabajó en una atmósfera de gran apasionamiento político. Fue electo presidente de la asamblea el carrancista ideólogo y general Antonio I. Villarreal y secretario Roque González Garza, que estaba como representante de Pancho Villa. Previa al instalarse como Soberana en la reunión del 14 de octubre de 1914 se juró y se firmó la bandera por todos los delegados. Se acordó invitar al caudillo suriano Emiliano Zapata a que enviara una delegación, esto se haría a través de un grupo de comisionados que encabezó el general Felipe Ángeles. La representación zapatista se presentó el 27 de octubre ante la asamblea convencionista.

Tal vez la sesión más tormentosa fue la del 27 de octubre, cuando el licenciado Díaz Soto y Gama, pidió a la asamblea se aceptaran los principios del Plan de Ayala. Pero en su discurso agregó aludiendo a las firmas y juramentos que se habían hecho a la bandera:

Vale más la palabra que la firma estampada en ese estandarte que al final de cuentas no es más que el triunfo de la reacción clerical encabezada por Iturbide. Yo, señores, jamás firmaré sobre esa bandera. Estamos haciendo una gran revolución que va expresamente contra la mentira histórica, y hay exponer la mentira histórica que está en esa bandera.

La necesidad de nombrar presidente interino desató una dilatada y acalorada discusión en la sesión del 31 de octubre, que duró hasta las seis de la mañana del día siguiente y en la que tomaron la palabra treinta y siete oradores, por lo que se levantó la reunión sin haberse puesto de acuerdo. En la tarde de ese día se propusieron varias ternas de candidatos, pero al último quedó solo el que





formaban Juan Cabral, José Isabel Robles Y Eulalio Gutiérrez. Se procedió a la votación y Eulalio Gutiérrez triunfó con 88 votos. En la sesión del 3 de noviembre se dio lectura a la respuesta que Villa daba a la condición exigida por Carranza para retirarse de la Jefatura del Ejército Constitucionalista, que era que él lo hiciera del mando de la División del Norte, lo aceptaba y añadía:

[...] y yo por mi parte, propongo para la salvación de mi patria no sólo retirarme de la División del Norte, sino que presto el consentimiento para que la Convención, que tiene los destinos de mi patria en sus manos, ordene que nos pasen por las armas tanto a mí como al señor Carranza, para que los que quedan a salvar a la República conozcan los sentimientos de sus verdaderos hijos.

Eulalio Gutiérrez movilizó su gobierno a San Luis Potosí acompañado de su gabinete y de la Comisión Permanente que presidía Roque González Garza. Ahí se sesionó del 21 al 27 de noviembre, siguió luego a Querétaro y finalmente a la capital que habían ocupado ya las fuerzas zapatistas. Con aquello prácticamente se volvía a la lucha armada entre el llamado ejército convencionista contra el constitucionalismo. El 3 de diciembre entraba en la capital el presidente provisional Eulalio Gutiérrez y la Comisión Permanente se instaló en la Cámara de Diputados, donde acordó reanudar las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria el primero de enero de 1915.

Arribaban a la capital el mismo día 3 los caudillos Emiliano Zapata y Pancho Villa y acordaron reunirse al siguiente día en Xochimilco al filo del mediodía. El Centauro partió de casa donde estaba muy temprano en la mañana, iba a caballo acompañado de los generales Nicolás Fernández, Mateo Almanza, Rodolfo Fierro y el coronel Roque González Garza y de una reducida escolta. A las ocho y media cabalgaba por la calzada de San Antonio Abad con rumbo al sur. Era exactamente





el mediodía cuando Villa entró pausadamente en el pueblo de Xochimilco, entonces separado de la ciudad de México. Llegaron a una escuela primaria en donde ya estaba Zapata, después de los saludos y abrazos acostumbrados Zapata llevó a Villa al interior de la escuela, en el segundo piso en un espacioso salón de clases, tomaron asiento ante una larga mesa ovalada, el salón y la mesa se llenaron inmediatamente de villistas y zapatistas. Afortunadamente dos asistentes dejaron una relación detallada de todo lo sucedido: León Canova, un periodista cuya sagacidad de reportero supo ver el colorido de la reunión y Gonzalo Atayde, secretario particular de Roque González Garza, que tomó notas taquigráficas de lo que se habló y luego lo transcribió en máquina de escribir y se conserva en el archivo particular del general González Garza y de donde tuve el privilegio de conseguir una copia.

Según la relación de Canova, Villa y Zapata ofrecían un notable contraste. Pancho Villa era alto y robusto, no pesaba menos de noventa kilos, tez casi tan roja como la de un alemán. Llevaba un casco tropical, según el estilo inglés (sarakoff). Iba vestido con un grueso sweter de lana parda, de tejido suelto, amplio cuello redondo y botones al frente, pantalón militar de caqui polainas y gruesas botas de montar. Emiliano Zapata era, en su fisonomía, el más indio de los dos. Su tez era oscura, cara delgada y de pómulos salientes. Llevaba un inmenso sombrero que a veces le ocultaba los ojos, que eran oscuros, penetrantes y enigmáticos, que con su mirada de halcón no perdían ningún detalle. Era mucho más bajo y delgado que Villa. Pesaba unos sesenta kilos. Mientras Villa estaba ataviado con burdas ropas de campo, el traje de Zapata era más llamativo y elegante. Consistía en una chaqueta oscura, enorme pañuelo de seda azul en torno al cuello, camisa de color espliego (turquesa) y los ajustados pantalones charros de currutaco rural de México, negros rayados, con botones de plata a lo largo de la costura exterior de cada pierna. Mientras Villa no llevaba ninguna joya Zapata lucía dos anillos de oro.





Una nueva mesa directiva se organizó para la Soberana Convención, quedando electo como presidente Roque González Garza y vicepresidentes Otilio Montaña y Antonio Díaz Soto y Gama, quedando establecido que se admitieran civiles como delegados. El 13 de enero se discutió lo relativo a la organización del poder ejecutivo. Se señalaba que el presidente provisional que debía sustituir a Eulalio Gutiérrez duraría en el cargo hasta el 31 de diciembre de ese 1915 y en caso de la ausencia de éste el poder ejecutivo quedaría a cargo del ministro de Relaciones Exteriores. La Convención, mediante el voto de las dos terceras partes de delegados podía sustituir al presidente si violaba o dejaba de cumplir los acuerdos de la asamblea, si se separaba de la presidencia sin permiso de la Convención o de la Comisión Permanente, o si resolvía cualquier negocio de alta política sin previo acuerdo del consejo de ministros. Los ministros serían escogidos por la Convención entre las ternas que propusiera el presidente para el efecto. El presidente no podía destituir a ningún ministro sin autorización de la convención. El delegado Federico Cervantes se opuso a este proyecto, pues decía que:

por huir de la dictadura de un hombre, se caía en la dictadura de una corporación, ya que se le concedían muchas atribuciones a la Convención, y que esto era más peligroso.

El 15 de enero se reanudó la discusión del proyecto de ley que establecía el parlamentarismo y otra vez se opuso Federico Cervantes señalando al proyecto y a su creador Soto y Gama tachándolo de tener ideas anárquicas y olvidándose que la Revolución Francesa, que él ponía de ejemplo, había dado la primera constitución democrática en Francia y pedía que la constitución fuera restablecida de inmediato, no habría gobierno que lo reconociera. Después de algunas discusiones sobre el artículo primero del proyecto de ley sobre organización del Poder Ejecutivo, este fue aprobado por 38 votos en pro y 30 en contra, que era la





mayoría que tenía el sur sobre el norte. Al día siguiente la Convención suspendió la discusión de los artículos pendientes del proyecto de ley de gobierno, para tratar uno de los más graves problemas con lo que se enfrentó, habían recibido muy temprano la noticia que la noche anterior se había desplazado de la capital el presidente, general Eulalio Gutiérrez con algunos miembros del gabinete y generales villistas.

En un manifiesto que dejaron colgado en algunas esquinas por la noche el general Gutiérrez explicaba las causas de su decisión. En el manifiesto anotaba Gutiérrez que la designación de Villa como Jefe del Ejército Convencionista había sido un grave error, porque jamás reconoció las órdenes ni la autoridad del presidente provisional, lo mismo sucedía en el territorio dominado por Zapata, que no sentía mando de parte de la Convención. Que no se había implantado ninguna reforma social. Por el caos en que se encontraba el país, dictaba de acuerdo con su gabinete algunas disposiciones que pusieran fin al desorden. En la primera cesaba al general Villa del mando de la División del Norte. En la segunda lo mismo al general Zapata del mando en el Ejército Libertador del Sur. Tercera, el Gobierno Convencionista seguiría exigiendo el retiro absoluto de Carranza y aceptaba la colaboración y apoyo de los jefes militares que hasta la fecha lo habían secundado. Cuarta, que los jefes militares y los elementos armados del país leales a la Convención deberían cumplir las órdenes que emanaran directamente de la Secretaría de Guerra. El citado manifiesto estaba firmado por Eulalio Gutiérrez, Lucio Blanco, José Vasconcelos, José Isabel Robles, Vito Alessio Robles, Eugenio Aguirre Benavides y otros.

Ese mismo día en la mañana González Garza, en su carácter de presidente de la Convención informo a la asamblea la actitud que se había tomado respecto al abandono del general Gutiérrez. Y con aquella investidura y dado que los saqueos y atentados amenazaban a la capital asumía el mando militar y político





del Distrito Federal y para imponer el orden imponía la ley marcial, notificando que cualquier delito sería castigado con pasar por las armas al individuo que lo cometiera, con esta medida se pudo restablecer el orden.

Después la secretaría de la Convención proponía a la asamblea que esta reasumiera todos los poderes, haciendo depositario del ejecutivo al presidente de la Convención, general Roque González Garza, entretanto se designaba a un presidente provisional. Después de acalorada discusión la asamblea aprobó el proyecto y Roque González Garza hizo su protesta de ley, aceptando el cargo prometiendo que:

por su Patria, por su pueblo y por la Convención estaba dispuesto a sacrificar su vida en el cargo a que lo había llevado el torbellino de la Revolución y en el cual deseaba permanecer el menor tiempo posible, esforzándose por poner término a la anómala situación por la que atravesaba el país.

Al respecto José C. Valadés mencionaba: el general Roque González Garza, hombre de muchos quilates, era ahora el presidente de la República Convencionista. Por lo tanto la Convención lanzó un decreto mediante el cual declaraba que Eulalio Gutiérrez cesaba en su cargo y que el mismo órgano parlamentario reasumía el Poder Ejecutivo que ejercería por conducto de su presidente el general Roque González Garza, quien se sujetaría en todos sus actos a los acuerdos de la Soberana Convención.

Roque González Garza se había presentado en Aguascalientes como representante del general Villa en octubre de 1914. En el discurso que pronunció en la apertura de los trabajos de la Convención, señaló que el general jefe de la División del Norte se había dado cuenta de los inconvenientes que traería al país el predominio de un jefe militar o una junta de militares, por eso aspiraba a que la





representación nacional la asumiera un civil que ayudado por los revolucionarios estableciera la paz en la República, la organización del ejército y la resolución del problema agrario, mientras se convocaba a una elección democrática de genuinos representantes del pueblo.

Exclamó Roque, que entonces era coronel: Señores delegados, os exhorto a que solemnemente juremos todos no tener aquí otro anhelo que el de procurar la concordia sincera entre nosotros y un propósito honrado de no verter injustamente una gota más de sangre por defender tan sólo personalidades, despojándonos de todo amor propio, de todo resentimiento y todo resquemor para legarles a nuestros descendientes una obra de la que se sientan orgullosos. Con aquel discurso González Garza marcaba el derrotero que llevaría durante el escaso tiempo que estuvo al frente del ejecutivo. Basilio Rojas, que escribió sobre la Convención dice:

El programa que presenta González Garza es legítimamente revolucionario y dignísimo de tomarse en cuenta, los puntos que toca no le pueden restar oportunidad, sano juicio y honrado criterio [...] Todo lo que ahí se dijo no se perdió del todo, puso por encima de las pasiones que azotaron a la República, la filosofía del discurso de González Garza quedó incrustada en la conciencia revolucionaria permanentemente.

El nuevo encargado del Poder Ejecutivo demostraba plenamente que podía cumplir con el cargo y los deberes inherentes a él. El lunes 25 de enero se presentó en el edificio de la Cámara de Diputados, donde sesionaba la Convención, la que aun no se había puesto de acuerdo sobre la adopción de un nuevo régimen parlamentario y presentó un informe sobre los sucesos más importantes del momento, entre los que destacaban los de la campaña militar que tendía a ribetes sangrientos. Felipe Ángeles al mando de un fuerte destacamento de





tropas villistas incursionaba en Coahuila desde fines de diciembre, triunfaba en Ramos Arizpe sobre los constitucionalistas el 7 y 8 de enero y con esto tomaba control del noreste. Pero Obregón, que estaba reorganizado avanzaba desde Veracruz y tomaba la importante plaza de Puebla, donde derrotó a las fuerzas zapatistas del general Juan Andrew Almazán, En el occidente los generales convencionistas Calixto Contreras y Julián Medina aseguraban la posición del estado de Jalisco. Obregón que continuaba reforzándose y sintiéndose seguro de su llamado Ejército de operaciones salía de Puebla el 22 de enero rumbo a la capital. Al siguiente día derrota a los zapatistas que desde el estado de Hidalgo habían salido a combatirlo y amagaba seriamente a la ciudad de México.

Era entonces que el martes 24 de enero la Convención escogía abandonar la ciudad de México y trasladarse a Cuernavaca, buscando el amparo de Emiliano Zapata. Las sesiones se reanudaron en el antiguo teatro Porfirio Díaz de Cuernavaca el 31 de ese mes, donde el delegado Otilio Montaña, un ideólogo zapatista, daba la bienvenida a los norteños. Ya para entonces aparecían ciertas divergencias entre los del norte y del sur, pues los primeros por provenir de la poderosa División del Norte, lo que exasperó a sus representantes, que desde luego, calificaron de absurdos aquellos epítetos.

Cuando a principios de abril, Palafox le exigió a González Garza que asignara partidas para pagar los uniformes del ejército sureño, el Presidente se negó terminantemente, y de paso trató de sacar a Palafox del gabinete. Soto y Gama que con su verbo casi de hecho manejaba a los delegados convencionistas pidió una tregua, pero Palafox se siguió mostrando tan irrespetuoso con el Presidente, que el primero de mayo González Garza lo obligó a renunciar. Palafox era un pillo y las relaciones con el Ejecutivo habían ido empeorando paulatinamente. Ya la Convención había escuchado el último de abril, en sesión secreta para evitar el escándalo público, oyó los cargos de Roque contra el general Palafox.





El problema de la separación de Palafox era difícil, pues Zapata seguramente no dejaría de interpretarla con una afrenta personal. Pero los cargos presentados por González Garza eran bastante graves y justificados, de manera que la Convención, dominada ampliamente por los zapatistas, votó su separación.

La reacción de Emiliano Zapata fue inmediata, el 2 de mayo cuando recibió la noticia en Yautepec, telegrafió a González Garza, donde le decía que no permitía se molestara a Palafox. Lo amenazaba con ir personalmente a la capital a arreglar aquel asunto. Le contestó el presidente diciéndole que la Convención había votado por destitución del ministro de Agricultura y le reiteró a Zapata que únicamente la Asamblea podía arreglar aquel asunto. Palafox le enviaba dos oficios en los que le manifestaba que no entregaría el cargo y a la vez lo amenazaba. González Garza le contestó que devolviera las haciendas que había confiscado, ya que aquello era exclusivamente de la Convención. Como Palafox acusó ante la prensa a González Garza de insolente y arbitrario, éste entregó a la prensa copias de la correspondencia cruzada entre su despacho y la firma de fabricantes de ropa Veyan, Jean, para probar sus acusaciones de corrupción e insubordinación contra el general Manuel Palafox.

Emiliano Zapata no era hombre que se dejara engañar por la negativa de responsabilidad de González Garza en lo sucedido. Sabía que la Convención por iniciativa propia, no habría separado de su puesto al general Palafox. El 4 de mayo telegrafió a González Garza, desde Jojutla diciéndole: Hoy salgo con todas mis fuerzas para esa capital. Era un momento peligroso para el presidente de la Convención, y lo arrastró con el valor resuelto y la actitud que habían caracterizado su carrera revolucionaria. Con un solo ayudante salió al encuentro del comandante suriano a pesar de que contaba permanentemente con dos brigadas de villistas. El carro de ferrocarril de Emiliano Zapata había sido traído desde Cuernavaca hasta Los Reyes y allí conferenciaron los dos. Aunque hubo





un momento en que Zapata sacó la pistola y amenazó con quitarle la vida a González Garza, éste no se dejó intimidar. Insistió en su buena fe al destituir a Palafox y dijo que, como presidente de la Convención tenía que dar órdenes a Zapata. No pudiendo quebrantar la determinación del general González Garza, Zapata lo acompañó hasta el Zócalo y Palacio Nacional. Zapata no se quedó mucho tiempo en la capital. Ordenó que se le proporcionara un carro plataforma de los tranvías de la ciudad, subió en él su caballo y fue llevado hasta Xochimilco. Por Los Reyes regresó a Morelos y nunca más volvió a ver la ciudad de México.

Durante el mes de mayo y cuando la situación del villismo estaba aun incierta en el estado de Guanajuato, no se notó mejoría alguna de los zapatistas. Hubo algunas escaramuzas en el norte y el este, todas ellas sin victorias ni derrotas y en ninguna parte de logró retirar al enemigo. El mayor éxito zapatista fue la captura de Ometusco un centro ferrocarrilero que controlaron por unos días, cortando temporalmente las comunicaciones de Carranza con Obregón. Pero se enviaron refuerzos de Veracruz al mando del general Agustín Millán y el 17 de mayo recuperaron la plaza.

González Garza no abandonó la Convención siguió sirviéndole con la misma lealtad y honradez que había observado durante toda su vida. Años más tarde, ya calmadas las pasiones, Soto y Gama escribió al respecto: Al continuar mi relato sobre la etapa caótica de la Convención en 1915 debo hacer una confesión: ninguno de los incidentes de esos días fue tan penoso para cuantos en él participamos, como el relativo a la renovación del Poder Ejecutivo, que circunstancias especiales habían hecho al fin inevitable, el muy estimable general Roque González Garza que durante varios meses había desempeñado sus funciones con tacto y prudencia excepcionales, según soy el primero en reconocerlo, perdió de pronto la ecuanimidad – cosa muy explicable, dada la humana flaqueza – y en un informe que presentó a la asamblea en su sesión del 20 de mayo de 1915,





incurrió en el error de dirigir ataques y formular censuras contra los componentes del Ejército del Sur, a quienes esto produjo viva irritación. Basilio Rojas, hablando del gobierno de González Garza señaló: por la caballerosidad del hombre, su valor y honradez, merece don Roque un justo reconocimiento.

A inicios de julio la situación de la Convención en la capital era insostenible, ya que el general Pablo González avanzaba hacia la ciudad con doce mil hombres procedentes de Veracruz y Puebla. González Garza, ya sin el cargo presidencial se ponía al frente de sus dos brigadas y se aprestó a rechazar al enemigo. El avance de los carrancistas se daba por tres frentes, una fuerte columna por Texcoco, el grueso por la villa de Guadalupe y otra columna de cinco mil elementos por Barrientos y ya había avanzado hasta Tacuba. La columna de González Garza atacó, hizo retroceder al enemigo, lograba flanquear a los carrancistas a los que hizo grandes destrozos, parapetándose en el cerro de Barrientos, después avanzó hasta Lechería y luego desalojó al enemigo de Tula.

Entretanto un poco más al sur de Querétaro la columna de González Garza se unía a la volante que venía del occidente al mando de los villistas Rodolfo Fierro y Canuto Reyes y avanzaron hacia Querétaro a donde llegaron sin novedad, pero de ahí en adelante la marcha se tornó muy accidentada, avanzaron al norte tratando de contactar las fuerzas y al general Villa. Tomaron la ciudad de Pachuca el 17 de julio, al salir hacia el estado de Guanajuato con rumbo a Aguascalientes donde suponían que estaban los restos de la División del Norte fueron derrotados por fuerzas del general Obregón en Salvatierra y Valle de Santiago. Así vencidos y huyendo se unieron a Villa en la ciudad de Torreón.

Al enterarse Villa que en Washington se reunirían representantes de varios países para buscar la pacificación de México, organizó una comisión para asistir a dichas reuniones. Se designaron a los hermanos González Garza, los generales Raúl



Roque González Garza

Presidente de México

1915



Madero y Felipe Ángeles y a los señores Manuel Bonilla, Enrique C. Llorente y Manuel Díaz Lombardo. Sabían que desde un inicio el gobierno de los Estados Unidos simpatizaba con la facción villista para reconocerlo como el gobierno de México emanado de la Revolución, ya que el general Villa no oponía obstáculos a la política del gobierno norteamericano. Pero la situación se tornaría diferente cuando algunos agentes alemanes se habían acercado a Carranza para envolver a los Estados Unidos en la contienda europea llamada la Primera Guerra Mundial. Carranza los rechazó y el secretario de Estado William Lansing llegaba a la conclusión que se debía de reconocer al gobierno de Carranza para evitar la intervención y no hacerle el juego de Alemania, la idea del gobierno yanqui en aquel entonces era la de no intervenir en la guerra europea.

Después de diez días de estar internado se recuperaba de su enfermedad, el uno de octubre se trasladó a Nueva York, permaneciendo ahí hasta febrero de 1916, en que parte hacia La Habana donde está por un poco tiempo, ya que regresa a Nueva York en febrero de 1917. Pasa después a radicar a San Antonio, Texas en agosto de 1918, para vivir en esta ciudad hasta la caída de Carranza, le es permitido regresar a su patria en junio de 1920. En aquel su exilio González Garza sufrió muchas privaciones y adversidades debido a la situación precaria en que se encontraba. Pero nunca dejó de trabajar para el bien de México y formó parte de un partido que buscaba la unificación de todos los exiliados políticos pertenecientes a diferentes facciones revolucionarias. Pensaba que todos deberían unirse contra su enemigo común: Carranza.

En noviembre de 1918 aquellos exiliados formaron en Nueva York la Alianza Liberal Mexicana, con el objeto de conseguir una paz orgánica en México. Las bases de esta unificación eran la de buscar la concordia para que las distintas facciones liberales se conciliaran y reunieran para establecer la paz y al amparo de ella se realizaran los ideales de redención del pueblo mexicano. Para pertenecer



**Gobierno de
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

www.museopresidentes.mx

Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.



a esta agrupación política se requería ser ciudadano mexicano de filiación liberal y no haber estado involucrado en la muerte de Madero y Pino Suárez. Se llevaron a cabo reuniones periódicas en diversos lugares, pues en cada uno de ellos se contactaban con otros liberales exiliados. Roque trabajó mucho en Brownsville y Laredo para instalar ahí estas juntas. La Alianza no llegó a ser lo que se buscaba y más adelante Roque y su hermano Federico se decepcionaba de ella y la abandonaron.

Ya para inicios de 1919 Roque González Garza, que había sido un declarado villista, está en contra de la política de esta facción, y su opinión con respecto a Villa había cambiado, pues no podía aprobar la actuación del ahora guerrillero que claramente iba contra la paz y el bienestar de la Patria. De ninguna forma estuvo conforme con el ataque a Columbus y externaba en una carta a un amigo y antiguo villista:

el resurgimiento de Villa, no es ya posible. Su acción en Columbus ante la historia y la moral política se puede justificar, pero constituye en esta época el obstáculo más grande que en la carrera gloriosa de ese hombre pudo haberse interpuesto para evitar el triunfo de los infelices de México a quienes el representó. Villa ya no contará con el apoyo moral de hombres honrados y de buena fe que seguimos luchando por principios y no por hombres. Villa ya pasó a la historia.

Cuando en 1920 estalló el movimiento de Agua Prieta, González Garza cruzó la frontera mexicana por Piedras Negras y combatió al carrancismo por imposicronista al frente de un contingente en unión de los generales Francisco Coss y Enrique Santoscoy. Cuando ya se había dominado la región nortea de Coahuila y se decidían a avanzar hacia el sur, pero se recibió la noticia del crimen contra el señor Carranza y sin vacilar un instante reprobó el atentado y se regresó





a los Estados Unidos. Poco tiempo después invitado a la reunión de generales en San Luis Potosí no concurrió porque el movimiento había tomado un camino que él no creía fuera correcto.

En junio de 1920 Roque y su hermano Federico regresaron a México del destierro sin más carácter que el de simples ciudadanos y durante el interinato de Adolfo de la Huerta (1920) les fueron ofrecidos puestos de importancia que no aceptaron porque eran presupestivos, como lo externó Roque en una carta dirigida al ingeniero Félix Palavicini, director del periódico El Globo, refutando una acusación que se les hacía a él y su hermano Federico, que una vez muerto el señor Carranza se dejaron venir fraternalmente hacia los hombres de Agua Prieta que les acogieran con solicitud y cariño, dándoles lugar importante en el presupuesto. Por lo tanto González Garza no contó con apoyo económico de ninguna especie del gobierno cuando regresó a México, sino que se mantuvo de sus ahorros que reunió como fruto de su trabajo en la compañía Lone Star Motor Truck and Tractor Aes'n de San Antonio, Texas y más tarde trabajando arduamente como agricultor en la Vega de Mezquitlán en el estado de Hidalgo.

En la intimidad

Es durante el tiempo que Roque estuvo exiliado donde se conoce más de su personalidad como hombre apasionado, responsable y trabajador y una cosa que llama la atención su constancia y amor hacia el ahorro, virtud ésta que cultivó desde sus tiempos en Monterrey. Otra faceta se abre a través de las cartas y afecto que siempre tuvo con su entonces y luego prometida, una bella damita de la mejor sociedad de México de nombre María Concepción de Garay. González Garza la conoció desde 1907 en una de sus incursiones laborales en la ciudad de México, desde ese año la cortejó sin ninguna respuesta, y a pesar de aquella indiferencia, cada vez que estaba en la ciudad de México la visitaba e insistía. Mantuvo una gran constancia y sobre todo paciencia y aquello le rindió





frutos y logró que ella lo aceptara y llegara a amarlo con un gran cariño que se adivina a través de su correspondencia, por carta, entonces el único medio de comunicación de una población o país a otro.

Roque le contestaba a fines de octubre de 1915 desde su lecho de enfermo en el George Washington University Hospital, y en la misiva se le adivina una fina sensibilidad y un amor muy profundo en líneas cargadas de romanticismo. También se nota a un hombre culto e ilustrado, su prosa no tiene desperdicio:

En medio de la soledad imponente del Hospital en que me encontré internado, he tenido la gratísima impresión de leer sus encantadoras letras. Que dulce, que deliciosa sensación de gratitud y amor hacia usted ha sentido todo mi ser al palpar a través de tan querida carta el alma grande y generosa de usted, no parece sino algo que existe más allá de nosotros inspiró cada frase, cada ocasión para venir a darme calor, inundarme de fe y llenarme de esperanza.

Una gran paciencia tuvieron los prometidos y conformidad con la distancia que el destino les imponía. En julio de 1916 estando Roque en La Habana le solicitó al doctor Francisco de Garay, padre de Concepción, que consintiera en realizar el anhelado matrimonio y éste le contestó con razonamiento, que lo impedían de momento por las condiciones políticas que atravesaba el país, además de las económicas que hacían el asunto del enlace imposible, ya que no podía regresar al país y él no podría llevar a su hija a La Habana por los gastos enormes que el no podía sufragar. Por lo tanto la pareja tuvo que soportar esta situación. Roque también meditó en aquella nación extraña que no contaba con alguna fortuna para sostenerse, ya que estaba padeciendo pobreza y hambre.





Más adelante sucedía un natural acontecimiento el arribo de su hijo Agustín y tuvieron que separarse una vez más ya que Concepción marchaba a la ciudad de México para el nacimiento de su primogénito lo cual aconteció el 15 de noviembre de 1920. El primer hijo llevó el nombre de Agustín, como el padre de Roque, ya que a su esposa no le gustaba el nombre de Roque, pero al nacer el segundo hijo el 16 de agosto de 1921, precisamente el día de la festividad de San Roque, acordó la pareja que por muchos motivos le correspondía el nombre de Roque. Más tarde nació la primer hija que se llamó Isabel y por último su hija Lourdes en lo que pudiera decirse un número moderado de hijos para la época, pero que había que esforzarse para criarlos y darles una educación esmerada.

Recibió Roque González Garza la oportunidad de trabajar unos terrenos agrícolas en la Vega de Meztlán, en el estado de Hidalgo, le pareció una buena idea la de dedicarse a sembrar, ya que aquellas tierras además de fértiles contaban con un buen riego y hacia allá se fue a luchar por su joven familia. Las labores de la Vega le fueron arrendadas y una vez más se separaba de su esposa, pasaba largas temporadas en el estado de Hidalgo y por su correspondencia nos deja conocer al hombre bueno, cariñoso y honrado que sacrificaba su bienestar trabajando arduamente para otorgar a los suyos ciertas comodidades para su bienestar.

Fue un padre comprensivo que supo involucrarles a sus hijos una gran confianza y un gran respeto. En 1932 cuando su hijo mayor Agustín contaba con trece años lo envió a estudiar a San Antonio, Texas a la Peacock Military Academy, ya que conocía la educación que en aquella institución podían otorgarle. Aquello le costaba un gran esfuerzo pero su hijo podía recibir una formación íntegra. Las cartas que se cruzó entonces con su hijo parecen las de dos grandes amigos, su primogénito no le oculta nada, ni aun las que podían disgustar a su padre, como el hecho de que ya había aprendido a fumar o a intereses en las muchachas. Dice la historiadora Lomelí Cerezo que es leyendo aquellas cartas se advierte la





sabiduría y tacto con que lo aconseja en todas sus inquietudes. Y para muestra nos da a conocer una carta de Agustín que le envía el 23 de septiembre de 1932, Lomelí la califica de simpática y así es efectivamente.

Querido papá: ¿Cómo has estado por allá? ¿Como está tu oficina? Sabes te acuerdas de aquel muchacho vestido de cadete, pues con él me vine para acá. El está en otro colegio militar que se llama Texas Military Academy a ese colegio le ganamos hace unos días en el football. Papá, Tommy y yo nos hemos juntado para comprar un Ford viejo que nos lo venden en cinco dólares, lo que es igual a dos dólares y medio que me tocan, mándame los dos dólares y medio y una carta al colegio para que me den permiso. Yo quiero por lo menos un dólar [a la semana] para gastos de planchaduría y para comprarme shoe polish [líquido para bolear zapatos] y mantenerme bien con mi novia. Tenemos un tanque muy bonito y en ese tanque me he conseguido una muchacha re piocha y se llama Jean Guess, cuéntaselo a Roque, no se lo vayas a decir a Kiki. Tengo un uniforme la cosa más bonita que te puedas imaginar. Mañana voy al cine que nada más cuesta diez centavos y verás como todas las muchachas se van a enamorar de mí, en otras palabras fall in love. Tu hijo Agustín González. P.D. Escríbeme pronto, pero no a mano, porque no te entiendo. Hazme el favor de hacerlo a máquina. Tengo muchas novias. Aquí las muchachas se le declaran a uno, claro que eso está re piocha. Te tengo que platicar lo de un muchacha.

Roque González Garza fue un padre inteligente y mesurado que se ganó la confianza y el cariño de sus hijos. Así transcurrió su vida con el afecto de su familia mientras crecía. Sus dos hijos varones contrajeron matrimonio y pronto se convirtió en un honorable abuelo que disfrutó con sus nietos. Pero no todo fue gozo y alegría, pues su esposa Concepción enfermó gravemente, por lo que tuvieron que extirparle la tiroides, pero siguió muy enferma. Durante seis largos





meses tuvo la pena de verla sufrir dolores intensos sin poder hacer nada por ella, ya que los médicos diagnosticaron que padecía un carcinoma en el páncreas, por lo que no tenía ya esperanza de alivio. En medio de aquellos sufrimientos falleció quien había sido su amada compañera por treinta y tres años de penas y alegrías que el destino les deparó. Otro golpe doloroso le asestó la vida cuando a Agustín le detectaron una lesión en el corazón, apenas tenía 38 años y fue intervenido quirúrgicamente en los Estados Unidos, permitiéndole volver a la vida normal y a su trabajo durante algún tiempo, pero el mal volvió a aparecer y con muy pocas probabilidades de recuperarse marchó nuevamente al extranjero buscando alivio, ya no regresó vivo y ocho años después de la desaparición de su esposa sufría la grave pérdida de otro de sus seres queridos.

Entre la política y el trabajo

La pasión por la política y sus avatares nunca se la quitó Roque González Garza, cuando en 1920 regresó de su exilio casi de inmediato se metía de lleno en aquel terreno que muy pronto le causaría desilusiones y fracasos. Arribaba en tiempos del aguaprietismo y aunque no se le molestó no lo dejarían que levantara su cabeza por su pasado villista que ahora le pesaba como una losa de granito en la espalda, tal cual Pípila. En diciembre de ese 1920 un grupo de amigos lo invitaban a participar como candidato a presidente municipal de la ciudad de México, contendría por el Partido Cooperatista Nacional contra el oficial Partido Liberal Constitucional que había llevado a la presidencia de la República a Obregón. Se sometió González Garza al voto ciudadano y ganó limpiamente las elecciones, pero el presidente municipal Zubarán Company, que controló las urnas y las actas violó todas las disposiciones electorales y no le reconoció el triunfo y cuando protestaron los seguidores de Roque se les amenazó con la fuerza de las armas imponiendo la planilla oficial.





Respaldado por su trabajo como agricultor en la Vega de Meztlán, ahora se dedicaría de tiempo completo a la siembra de sus tierras. Fue el primero que introdujo en esa región la siembra del algodón, por considerar que tenía características idénticas a las de La Laguna. Por lo que le solicitaba al Presidente apoyo crediticio para explotar la siembra del algodón, creándose otra zona productora de esa planta. Exponía que tenía experiencia en tal cultivo, pues en San Pedro de las Colonias trabajó en eso y en las pruebas de Meztlán habían dictaminado en forma positiva las tierras y el clima para practicar aquel cultivo. Formó Sociedad con el señor Salvador Benavides, un agricultor lagunero para sembrar en 300 hectáreas en San Cristóbal perteneciente a Meztlán.

En 1931 y enterado del reconocimiento de grado e integración al ejército de varios oficiales al ejército, solicitó a la Secretaría de la Defensa Nacional su ingreso a las fuerzas armadas, apoyándose en los despachos de sus ascensos firmados por Francisco I. Madero y Venustiano Carranza para eso presentaba documentos originales y su hoja de servicios archivada en la misma Secretaría. Pero se le contestó negativamente basándose en el estudio de servicios prestados a la Nación en que no se le reconocía ninguna personalidad militar. Aquella injusticia la firmaba el Jefe del Estado Mayor de la Secretaría el general Ernesto Aguirre Colorado, seguramente avalado por el Secretario Plutarco Elías Calles y el presidente pelele de éste Pascual Ortiz Rubio. Con aquello decidió dejar esta promoción para años futuros. También le hacían perdedizos los documentos originales que acompañó a su solicitud, alegando que simplemente se habían obtenido por méritos en campaña y por lo tanto del salario que justamente debía percibir.

No desmayaba en su empeño de seguir trabajando el campo y en 1933 unas torrenciales y abundantes lluvias inundaron la Vega de Meztlán convirtiéndola en una enorme laguna y al enterarse que la Comisión Monetaria ponía en venta la





hacienda de Ocotzingo en 60 mil pesos, proyectó una sociedad con su hermano Antero y su cuñado Francisco de Garay para adquirirla. Era una excelente y gran propiedad que habían perdido sus dueños por la falta de pago de un préstamo y entregada para cubrir el adeudo. Inició las gestiones de compra las cuales obligaban a entregar un anticipo de seis mil pesos y el resto pagadero en diez años. Pero no contaba con el anticipo en efectivo y buscó un préstamo bancario por esa cantidad y confiar en el resultado de las cosechas para ir pagando la pertenencia de la tierra. Finalmente cubrió la totalidad del adeudo al irse venciendo y fue dueño de una gran parte de aquella propiedad.

Fue hasta 1940 en que llegó la política conciliadora del general Lázaro Cárdenas, el cual dictó un acuerdo de fecha 16 de julio, mediante el cual se le daba de alta en el ejército con fecha uno de junio de 1940, con el carácter de general de Brigada, auxiliar del ejército nacional. También solicitó se acordara su reingreso en el ejército de línea con antigüedad desde 1931, que fue cuando hizo su solicitud, aclarando que renunciaba a los derechos que pudiera poseer, a los haberes correspondientes de 1931 a 1940, conformándose con que le fuera reconocida su antigüedad, lo que se le otorgó. Un poco más adelante se le reconocían aun más sus méritos y con fecha del uno de junio de 1949, por acuerdo del presidente de la República, Miguel Alemán, se le ascendió a general de División y al mismo tiempo lo nombró consejero-presidente de la Legión de Honor Mexicana, la que fue creada por el propio mandatario, don Roque permaneció con ese cargo hasta su muerte.

En 1961 el presidente Adolfo López Mateos en un admirable gesto de reconocimiento otorgó distintas comisiones de responsabilidades a los expresidentes de la República, designando a don Roque coordinador de obras públicas federales en la Vega de Meztlán. En esta su última comisión y aparición en la vida pública del país, una vez más dio muestra de una incansable labor y un empeño para





mejorar la economía de la región para el muy amada, de la Vega de Meztlán. Con su iniciativa logró se abriera el túnel numero uno del Tajo. La brecha para el paso de automóviles, la ruta corta de Chimalacastla, se desarrolló el estudio de la carretera vía corta México-Tampico en su tramo Venados-Huejutla, la gestoría, promoción e instalación de diversas obras de electrificación en el río de San Juan Amajac y en el Salto de Calera y la descarga de la laguna de Meztlán que tantos problemas causaba con sus desbordes.

Después de esta incansable y ejemplar actividad y debido a su avanzada edad cayó postrado en cama por la enfermedad que había de dar término a su fecunda y creadora vida. Hubo necesidad de hospitalizarlo buscando una cura, pero murió a consecuencia de un paro cardiaco en la ciudad de México en el Hospital Veinte de Noviembre el 12 de noviembre de 1962 a la edad de setenta y siete años, rodeado del cariño y afecto de todos los suyos.

Como correspondía a su investidura de expresidente de la República y fiel revolucionario, recibió el homenaje póstumo del presidente Adolfo López Mateos y de los expresidentes Adolfo Ruiz Cotines, Miguel Alemán Valdés, Lázaro Cárdenas y Emilio Portes Gil. Asistieron también a sus funerales funcionarios del gobierno federal, generales y militares de diversas facciones y grados. Los miembros de la legión de Honor Mexicana, los Veteranos de la Revolución hicieron guardias de honor ante su féretro, acompañándolo a su última morada en el Panteón Francés.

Don Roque González Garza fue el segundo presidente más joven al asumir el poder que lo hizo a los 29 años, pero es el que más ha durado después de entregar el mandato supremo con 47 años.

